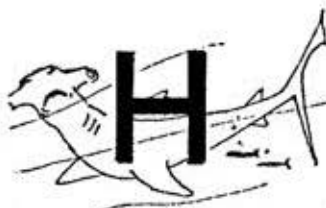


Comentarios de Libros

Por
Andrés ANDES

“VIDA DE ARTURO PRAT”

Autor: Rodrigo FUENZALIDA B. - Capitán de navío (R.) - Editorial
Andrés Bello - Santiago, 1974.



HE AQUÍ un libro útil, interesante, oportuno, destinado a mostrar, sin adjetivos, por el solo y sólido peso de los hechos, la ejemplar figura humana del héroe máximo de la Marina de Chile.

Esta “Vida de Arturo Prat” cumple su noble objetivo en forma fehaciente y sencilla, con acopio de documentación y abundante iconografía, mucha de la cual hasta ahora inédita.

Su autor es el capitán de navío en retiro Rodrigo Fuenzalida Bade, antiguo colaborador y actual director de la “Revista de Marina”, historiógrafo experimentado y admirador entusiasta del comandante de la gloriosa “Esmeralda”, como corresponde a todo oficial de la Armada de Chile.

Si bien el culto a Prat cala muy hondo en el corazón de nuestro pueblo, su imagen responde más que nada a la del valeroso comandante de la débil corbeta que salta al abordaje del poderoso monitor enemigo y a la inmortalidad —la espada en alto, resuelto el ademán— en un gesto audaz que despierta la emulación de sus subalternos, causa el asombro de sus adversarios y deja moralmente ganada la guerra. Porque conviene recordar que el conflicto con Perú y Bolivia no era popular en nuestro país y que el Combate Naval de Iquique fue el factor determinante del fervor patriótico nacional, a cuyo impulso miles de voluntarios reconocieron cuartel y a cuyo estímulo el pueblo en armas soportó todos los sacrificios y se abrió camino hacia la victoria final de Chile en la Guerra del Pacífico.

Desde niños, los chilenos hemos aprendido a venerar al valeroso marino por la

epopeya del 21 de mayo de 1879, por la hora estelar de su consagración épica, sin reparar en que el héroe no nace ni se improvisa, que se autogenera a fuerza de virtud, de renunciamiento, de afán permanente de superación, en un proceso lento como el del carbón en devenir diamante.

Pero, como se encarga de enseñarnos el comandante Fuenzalida, sin alardes pedagógicos ni pretensiones literarias, Arturo Prat fue por sobre todo un ciudadano consciente de sus deberes, comprometido de sus responsabilidades, no sólo como jefe militar frente al enemigo en el instante supremo, sino también como hombre de hogar, como caballero del mar, como cristiano, durante cada día, a través de toda su existencia: hijo, esposo y padre cariñoso y preocupado; amigo sincero y leal; cadete, oficial y jefe correcto y pundonoroso; maestro dedicado y entusiasta; abogado estudioso y cabal. Puede decirse pues, sin ditirambos, que así como la muerte heroica de Prat constituye el más alto ejemplo de patriotismo, su vida entera es modelo de rectitud, de hombría de bien, de civismo.

Vástago de una familia de noble estirpe catalana aunque de escasos recursos económicos, Prat tuvo que luchar constantemente contra el fantasma de la pobreza. Sus esfuerzos por estudiar leyes —y previamente humanidades— sin descuidar en absoluto sus tareas cotidianas a bordo, tenían como meta llegar a ejercer la profesión de abogado sólo para aumentar sus ingresos y mejorar la situación de su familia. Esto es, nunca pensó en retirarse de la Marina, por la cual sentía entrañable cariño, lo que se aprecia a simple vista a través de la nutrida correspondencia particular que, gracias a gentileza de los descendientes del héroe, ha podido reproducir el autor. También se valora en esas cartas íntimas el carácter afable y la llaneza de su temperamento, ajeno por completo a la jactancia, así como la preocupación continua que le inspiraba su hogar.

La biografía transcribe íntegramente los textos de dos notables intervenciones ante el Consejo de Guerra, que revelan tanto la pericia legal del futuro abogado como su sentido innato de la justicia y la valentía moral que siempre lo caracteri-

zó. La primera actuación corresponde al alegato que, siendo teniente segundo, hiciera en 1868 en favor del ingeniero segundo don Ricardo Owen, acusado por su comandante de omisión en el cumplimiento de sus deberes y de insubordinación, cargos gravísimos de los cuales fue absuelto de inmediato. La segunda, se refiere a la excepcional defensa que en 1875 el entonces capitán de corbeta planteó de su compañero y amigo de toda la vida, teniente primero Luis Uribe Orrego, dado de baja de la Armada por el delito de desobediencia y desacato a sus superiores, a raíz de un ingrato incidente que tuviera con el almirante Goñi en Inglaterra, por asuntos ajenos al servicio y cuando ambos vestían de civil. La precisión, la firmeza y la elocuencia de la defensa convencieron al Consejo de Guerra, que por unanimidad restituyó al teniente Uribe su grado, sus derechos y sus emolumentos retroactivos. Como anota el comandante Fuenzalida, "se necesitaba coraje para afrontar la posible reacción del irascible y colérico almirante José Anacleto Goñi, famoso por su dureza de carácter".

Interesantes son, además, los discursos pronunciados por el capitán Prat para despedir en representación de la Armada los restos mortales del almirante don Manuel Blanco Encalada (1876) y del vicealmirante don Roberto Simpson (1877). En ambas oportunidades, según lo hace resaltar su biógrafo, el héroe en cierne exalta las virtudes de esos ilustres jefes navales, tal vez porque, sin saberlo, admiraba en ellos las cualidades y atributos que él mismo poseía y cultivaba.

Vale la pena leer con detenimiento el capítulo que habla de la misión confidencial cumplida por el capitán Prat entre noviembre de 1878 y enero de 1879 en Montevideo, cuando se cernía la amenaza de guerra con Argentina, porque esa exitosa gestión evidencia documentadamente el tino diplomático, la sagacidad y la certera visión política de que era capaz el culto hombre de armas y de leyes.

Obviamente, la obra que comentamos abunda en pormenores sobre la gesta del 21 de mayo de 1879 y sus consecuencias, a la vez que reproduce por extenso las múltiples y elogiosas impresiones acerca

del combate homérico que vertieran en su oportunidad oficiales extranjeros contemporáneos y la prensa de los principales países del mundo. Aunque esa sea la parte más conocida de la Historia de las Glorias de Chile en el mar, siempre emociona el recuento de la hazaña épica y levanta la moral recordar la grandeza de alma de sus protagonistas.

En suma, el libro del comandante Fuenzalida aportará no pocas novedades, aun a los cadetes, oficiales y gente de mar, que están de suyo familiarizados con la biografía y la ejecutoria moral del héroe naval por excelencia. A la vez, su

lectura servirá de edificante fuente de inspiración a todos los chilenos, de cualquier oficio, profesión, actividad o condición, para estimular la práctica de las virtudes cardinales que orientaron la ejemplar existencia de Prat: el cumplimiento del deber, el amor a la familia, el patriotismo a toda prueba.

Por supuesto que al decir "todos los chilenos", incluimos a las mujeres de Chile, a quienes está dedicada esta obra instructiva y constructiva, que deja una grata sensación de chilenidad y el ennobecedor anhelo de hacernos dignos del legado maravilloso de los héroes.

